

# Una aproximación al mecanismo acción/reacción de los remedios homeopáticos

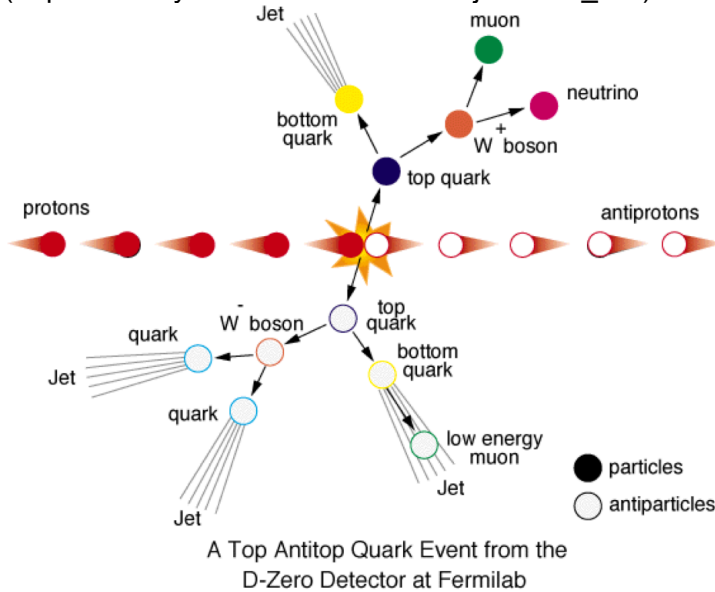
Dr. Luis Rekarte.

Las leyes naturales no son fuerzas externas a las cosas, sino que representan la armonía del movimiento inmanente en ellas  
I Ching

Si la homeopatía tiene un problema es porque todavía no tiene un mecanismo de acción que explique científicamente cómo funciona. A los mercenarios antihomeopatía no les vale que demuestres a través de imágenes y testimonios (Medicina Basada en la Evidencia) que la homeopatía cura las enfermedades, pues reiteran que se trata de un “efecto placebo” y ahí se quedan, sin pensar que el efecto placebo no es posible –por ejemplo- en recién nacidos, animales o plantas, donde se ha demostrado mil y una vez que la homeopatía cura y mejora a todo tipo de enfermedades, incluso un poco más allá donde la medicina alopática o química no llega. Después llegan a decir que “la homeopatía puede llegar a ser peligrosa si no es administrada por un médico especialista en homeopatía” ¿en qué quedamos? Si dicen que es un placebo ¿cómo puede ser tóxica o peligrosa? Y así, un sin fin de simpleces que tan sólo pretenden emborronar los magníficos efectos que tiene la homeopatía sobre la salud de las personas, animales y plantas.

Uno de los puntos más controvertidos es que la homeopatía actúa a dosis que superan el llamado número de Avogadro ( $10^{-23}$ ) y si es así quiere decir que no existe una sola molécula que pueda ejercer ningún mecanismo químico, pero aquí tenemos el primer error, la homeopatía (del griego *hómoios*, ‘igual’, y *páthos*, ‘dolencia’) es un sistema terapéutico creado en 1796 por Samuel Hahnemann basado en el principio hipocrático de «lo similar cura lo similar», esta ley de similitud o ley de los semejantes dice que una sustancia capaz de producir una serie de síntomas en una persona sana es también capaz de curar síntomas semejantes en una persona enferma, administrando esa sustancia en dosis mínimas. Así, los remedios no son medicamentos porque no tienen un principio activo sino reactivo ni tienen las características farmacológicas de los medicamentos químicos clásicos, son otra cosa, para uso Homeopático se preparan a partir de productos de origen vegetal, animal o de productos químicos (minerales u orgánicos) después de un doble proceso: 1) **Desconcentración progresiva** (dilución) que se puede hacer al 1/10 (DH y Sales de Schüssler) o al 1/100 (Centesimales Hahnemanianas o CH). Existen además otras Escalas como la Korsakoviana (K) y la Cincuentamilesimal (LM) que no son objetivo de este tema. 2) **Agitación vigorosa** (dinamización o potenciación) que logra cambiar la estructura química por una estructura energética, dotando a cada remedio de un potencial electromagnético que sintonizará con el del paciente para que este pueda curarse. Es decir, un remedio homeopático no es el resultante de diluir y diluir cualquier sustancia, porque si fuera así el mar sería un remedio homeopático y no lo es, sino que lo hace ser homeopático la “dinamización” a la que se somete cada nueva dilución. Esta dinamización da lugar a múltiples colisiones y aquí está la clave. Sabemos que la creación de una partícula con masa sólo es posible cuando se suministra la energía correspondiente a su masa mediante un **proceso de colisión**, esto tiene lugar durante un periodo tan corto que la incertidumbre de la energía es suficiente para permitir la creación de mesones o partículas “virtuales”, el intercambio de estos puede darse a distancias indefinidas, pues los fotones, al no tener masa, pueden ser creados con cantidades de energía indefinidamente pequeñas (1). De la misma manera la ley de acción mínima que fue formulada por el matemático francés Pierre Louis Maupertuis (1744) dice: la cantidad de acción necesaria para efectuar cualquier cambio en la naturaleza es la menor posible; la cantidad decisiva es siempre un mínimo, un infinitésimo (2). Esto está verificado por un equipo de investigadores hindúes en el Vinayaka Misión University. El doctor E. S. Rajendran (<https://www.youtube.com/watch?v=EiJmlBmnlI0>), como director de la investigación, ha comprobado que en las diluciones homeopáticas, incluso las más altas, se encuentran nano-partículas de la sustancia original de un tamaño cercano a los puntos cuánticos. Para eso utilizó la microscopía electrónica de transmisión de alta resolución o HRTEM, técnica que permite obtener con un microscopio electrónico de transmisión (TEM) imágenes de la estructura cristalográfica de las altas diluciones homeopáticas a escala atómica. El descubrimiento reafirma lo que ya decía el premio Nobel Luc Montagnier en el año 2010 avalando

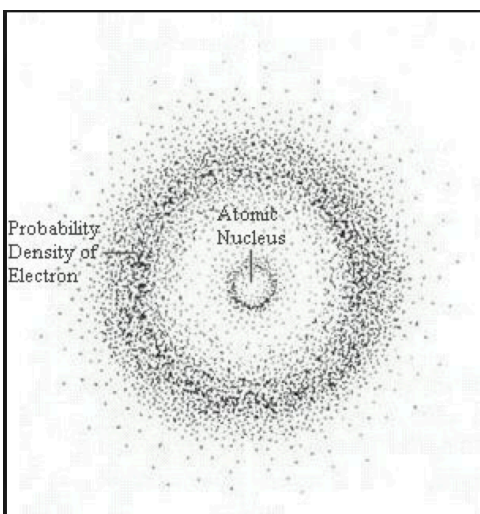
que las ultradiluciones de la homeopatía tenían efectos ([https://www.youtube.com/watch?v=j6Hvh4h\\_Vrs](https://www.youtube.com/watch?v=j6Hvh4h_Vrs)).



La teoría de la relatividad tuvo una profunda influencia sobre nuestra idea de la materia, al obligarnos a modificar el concepto de partícula de un modo esencial. En la física clásica, la masa de un objeto siempre se había relacionado con una sustancia material indestructible, con alguna “materia” de la que se creía que estaban hechas todas las cosas y que es la base de la medicina tradicional o química. La teoría de la relatividad demostró que la masa no tiene nada que ver con ninguna sustancia, sino que es una forma de energía. La energía, sin embargo, es la cantidad dinámica relacionada con la actividad, o con los procesos. El hecho de que la masa de una partícula sea equivalente a una

cierta cantidad de energía significa que la partícula ya no podrá ser considerada como un objeto estático, sino que habrá que ser concebida como un patrón dinámico, como un proceso que incluye la energía que se manifiesta a sí misma como masa de la partícula. Esto también concuerda con la teoría de Dirac para dar cuenta de los finos detalles de la estructura atómica, sino que también reveló una simetría fundamental entre la materia y la antimateria. Predijo la existencia de un antielectrón con la misma masa que el electrón, pero con una carga opuesta, que dos años después descubrieron y llamaron positrón. La simetría entre la materia y la antimateria significa que para cada partícula existe una antipartícula de igual masa y de carga opuesta. En homeopatía esta antimateria se logra con las dosis infinitesimales, es decir a base de ir diluyendo y dinamizando la Tintura Madre más allá del número de Avogadro. Considerada como una forma de energía, la masa no necesita ya ser indestructible, sino que puede transformarse en otras formas de energía. Esto sucede cuando las partículas subatómicas colisionan unas con otras. A medida que nos movemos hacia dimensiones más pequeñas, infinitesimales, la influencia de la conexiones no locales se hace más fuerte, las seguridades dejan paso a las probabilidades y cada vez se hace más difícil separar cualquier parte del universo de su totalidad.

De este modo, en la teoría del campo cuántico, todas las interacciones son representadas



como intercambios de partículas virtuales. Un solo nucleón, puede emitir una partícula virtual y reabsorberla poco después. La probabilidad de tales procesos de “autointeracción” es muy elevada entre los nucleones a causa de su fuerte influencia mutua. Esto quiere decir que los nucleones están, de hecho, emitiendo y absorbiendo partículas virtuales todo el tiempo. Son centros de actividad continua, rodeados de **nubes de partículas virtuales**. En el proceso de agitación o dinamización del remedio homeopático, los nucleones son golpeados por otras partículas, una parte de la energía cinética de esa partícula es transferida a un mesón virtual liberándolo así de la nube, que son absorbidas por otro nucleón. Así, las fuerzas electromagnéticas son originadas por la presencia de fotones virtuales “dentro” de las partículas cargadas eléctricamente, mientras que las interacciones fuertes entre

nucleones surgen de la presencia de piones virtuales y otros mesones “dentro” de los propios nucleones. En la teoría del campo, las fuerzas que actúan entre las partículas aparecen como propiedades intrínsecas de las mismas partículas. De esta manera, fuerza y materia tienen su origen común en los patrones dinámicos que llamamos partículas. El movimiento y el cambio son propiedades esenciales e intrínsecas de todas las cosas. Las leyes (naturales) no son fuerzas

externas a las cosas, sino que representan la armonía del movimiento inmanente en ellas. La física moderna nos obliga a abandonar la distinción clásica entre partículas materiales y vacío. Las partículas no pueden ser separadas del espacio que las rodea, son condensaciones de un campo continuo, presente en todo el espacio. El campo es el que transporta a todos los fenómenos materiales. Tanto el aparecer como el desaparecer son sencillamente formas del movimiento del campo.

En 1959 les fue entregado el premio Nobel a Owen Chamberlain y Emilio Segre por el descubrimiento del "antiprotón". Con tal descubrimiento presentaron la primera prueba de la existencia de la materia en dos formas: como partículas y como antipartículas, estas últimas darían lugar a un universo inmaterial o infinitesimal. Las antipartículas, formadoras de átomos, tendrían su orbitación y carga eléctrica en forma inversa a la conocida. Cuando dos unidades subatómicas formadas por materia y antimateria se enfrentan y chocan, formarían una reacción en cadena y se destruirían. Todas las interacciones implican la creación y destrucción de partículas y además existe una cierta simetría básica existente entre las partículas y las antipartículas. Para cada partícula existe una antipartícula de igual masa y de carga opuesta. En el proceso de colisión, la energía de dos partículas colisionantes es redistribuida para formar un nuevo patrón, y si se ha añadido una cantidad suficiente de energía cinética, este nuevo patrón puede incluir partículas adicionales. Los átomos están formados por partículas de información contenidas en un gran vacío de impulsos de energía, y por ello podemos decir que existe un universo evolutivo, físico y experimental, y otro universo inmaterial y experiencial. El universo material está imposibilitado de ingresar en el universo experiencial. Pero si el universo experiencial puede hacerlo en el material por ser sólo una forma de energía sutil, esa cualidad le torna real la posibilidad de ocupar el mismo lugar del universo material sin que exista un choque y ambos se colapsen (3).

Si esto lo llevamos a la práctica, podríamos afirmar que el ser humano posee un cuerpo físico que nace, crece, envejece y muere; que permanece y está sujeto a las leyes del universo material y un cuerpo inmaterial, eterno (el alma) que forma parte del universo experiencial. El alma tiene el recuerdo inserto de la totalidad de su existencia y la única forma posible de transformarlo en emociones para experimentarlo, es vivir las experiencias a través de un cuerpo físico. El remedio homeopático actúa de esta manera, a través de el universo inmaterial (dosis infinitesimales), informando al organismo, transmitiéndole su experiencia. Matemáticamente hablando los remedios homeopáticos se podrían considerar los "números negativos" ¿alguien se puede imaginar tener -3 peras? Los números negativos son virtuales, cuando ponemos en contacto el -3 del remedio homeopático con el 3 de la enfermedad de la persona, el resultado es "cero", es que si "debes" te quedas en paz, es el restablecer la salud.

El matemático John von Neumann (1955) aclara el papel que juegan el movimiento continuo y el movimiento discontinuo de la física cuántica. Los objetos cuánticos, y el remedio homeopático lo es, se describen como superposiciones de facetas posibles u ondas de posibilidad y estas se desarrollan en el tiempo de dos modos claramente definidos. Entre observadores o medidas, su movimiento es continuo; se expanden como ondas en los dominios de la posibilidad, continuamente, en bits causalmente rastreables. Pero cuando los observamos, durante el proceso de medida cuántica, las ondas de posibilidad colapsan de forma discontinua, pasan de onda en expansión a partícula localizada, de objeto de múltiples facetas a objeto de una única faceta, todo ello en un tránsito espontáneo y acausal. (4)

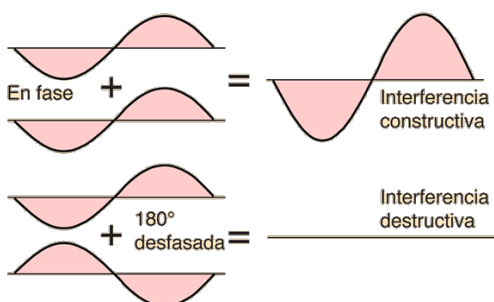
Por otro lado sabemos que la energía electromagnética es emitida en forma de ondas por fuentes naturales y por fuentes artificiales. Estas ondas consisten en campos eléctricos y campos magnéticos oscilantes, que se influyen recíprocamente y de diferentes formas, con sistemas biológicos como células, plantas, animales o seres humanos. Las **ondas electromagnéticas** pueden caracterizarse por su *longitud*, *frecuencia* o *energía*. Estos tres parámetros se relacionan entre sí. Cada uno de ellos condiciona el efecto del campo sobre un determinado sistema biológico. La frecuencia es el número de oscilaciones que pasan por un punto en una unidad de tiempo y se miden en hertzios (Hz) o ciclos por segundo. Normalmente los campos de radiofrecuencias se designan con unidades superiores como el kilohertzio (KHz =  $10^3$ ), el megahertzio (MHz =  $10^6$ ) o el gigahertzio (GHz =  $10^9$ ). Cuanto más corta es la longitud de onda, más alta es la frecuencia.

Una onda electromagnética está formada por paquetes muy pequeños de *fonones*. La energía de cada fotón es directamente proporcional a la frecuencia de la onda: cuanto más alta es

la frecuencia, mayor es la cantidad de energía contenida en cada fotón. Pasa lo mismo que con los remedios homeopáticos, mientras más dinamizados (y más diluidos) mayor cantidad de energía tienen. El efecto de las ondas electromagnéticas en los sistemas biológicos está determinado en parte por la intensidad del campo y en parte por la cantidad de energía contenida en cada fotón.

Una onda es una perturbación que avanza o que se propaga en un medio material o incluso en el vacío, y la propagación de energía de un lugar a otro se denomina movimiento ondulatorio. La explicación de los fenómenos ondulatorios se pueden hacer sobre la base de un principio de Christian Huygens ((1629-1695) para las ondas luminosas, pero que es aplicable a cualquier tipo de ondas, por el que "cada uno de los puntos de un frente de ondas, puede ser considerado como un nuevo foco emisor de ondas secundarias que avanza en el sentido de la perturbación y cuya onda envolvente en un instante posterior, constituye un nuevo frente".

Cuando dos ondas de igual naturaleza se propagan de forma simultánea por un mismo medio, cada punto del medio sufrirá la perturbación resultante de ambas. Este fenómeno de superposición de ondas recibe el nombre de **interferencia**, y es clave para entender el mecanismo de acción de los remedios homeopáticos cuando entran en contacto con un ser vivo.



Lo esencial del fenómeno de interferencias consiste en que la suma de las dos ondas supuestamente de igual amplitud (lo que en homeopatía se denomina *similimum*), se manifiesta sin provocar una perturbación doble, de cuyo resultado dependerá de lo retrasada o adelantada que esté una onda respecto a la otra. Se dice que dos ondas alcanzan un punto dado *en fase*, cuando ambas producen en él oscilaciones sincrónicas o acompañadas. En tal caso, la oscilación resultante tendrá una amplitud igual a la suma de las

amplitudes de las ondas individuales y la interferencia se denomina *constructiva* porque en la onda resultante se refuerzan los efectos individuales. Esto es lo que en homeopatía se denomina "agravación homeopática" y en medicina tradicional se utiliza esta interferencia constructiva para el tratamiento de la nefrolitiasis. Si por el contrario, las oscilaciones producidas por cada onda en el punto considerado se contraponen, las ondas llegan en oposición de fase y la oscilación ocasionada por una onda se neutralizará por la oscilación de la otra. En esta situación, la interferencia se denomina *destructiva* (5). Este tipo de interferencia es utilizada por la homeopatía en sus remedios para neutralizar las ondas electromagnéticas procedentes de la enfermedad por ondas de salud (método analógico) o también con aparatos de Biorresonancia analizando los campos electromagnéticos y administrando un "todo invertido" para restablecer la salud (método digital).

Todo lo que existe es un campo de energía en pulsación, cada flor, cada roca, cada célula de nuestro cuerpo tiene su propio patrón de frecuencia, su propio sonido, su propio color.

Hace 2.500 años Pitágoras dijo: "Una piedra es música congelada". David Bohm, un físico contemporáneo, escribió: "Una roca es luz congelada". ¿Qué es la música sino las frecuencias que podemos escuchar que vibran entre 16 y 20.000 ciclos por segundo? ¿Qué es la luz sino una estrecha banda de frecuencias que percibimos como color que están vibrando al equivalente de trillones de ciclos por segundo?

Desde un punto de vista práctico, nos resulta fácil aceptar que el corazón late entre 60 y 70 veces por minuto. Nos resulta más difícil concebir la idea de que cuando vemos el color amarillo, las células cónicas de los ojos vibran a 500 trillones de ciclos por segundo. Estas diferentes frecuencias (que se mueven a una velocidad que va de un ciclo por segundo a trillones de ciclos por segundo) implican que el patrón de frecuencia de las ondas de la energía en pulsación determina la naturaleza y la función de toda la materia. Es por esto que si las células cónicas vibran mil veces más rápido que 500 trillones de cps percibimos el color azul en vez del amarillo. Si nuestro cerebro vibra entre 16 y 32 cps estamos en estado de alerta, conscientes y totalmente despiertos. Mientras que cuando nuestro cerebro vibra entre 8 y 16 cps, nos quedamos dormidos o entramos en un estado de ensoñación.

Al saber que los patrones de frecuencia determinan la función y la forma de la materia, nos resulta más fácil entender que todos nuestros problemas o síntomas de aflicción también están determinados por nuestros patrones de frecuencia de las ondas de energía. A pesar de que

nuestros problemas nos puedan parecer sin posibilidades de cambio, no hay razón por la cual, visto desde un punto de vista energético, como patrones de frecuencia, no se les pueda transformar de manera positiva en un instante. ¡Con tan sólo cambiar de estación de radio o canal de televisión podemos tener acceso a un "programa" diferente en cuestión de segundos!. Lo único que necesitamos es un control remoto que nos permita hacer esto de manera fácil, segura y efectiva.

La homeopatía y los remedios homeopáticos son el "control remoto" que nos permite identificar y cambiar los patrones de frecuencia, es decir cambiar el "canal" en el que estamos atrapados, que se manifiesta como creencias inconscientes desenergetizantes con las que estamos en resonancia y que experimentamos como dolor o limitaciones en nuestras vida, circunstancias y relaciones.

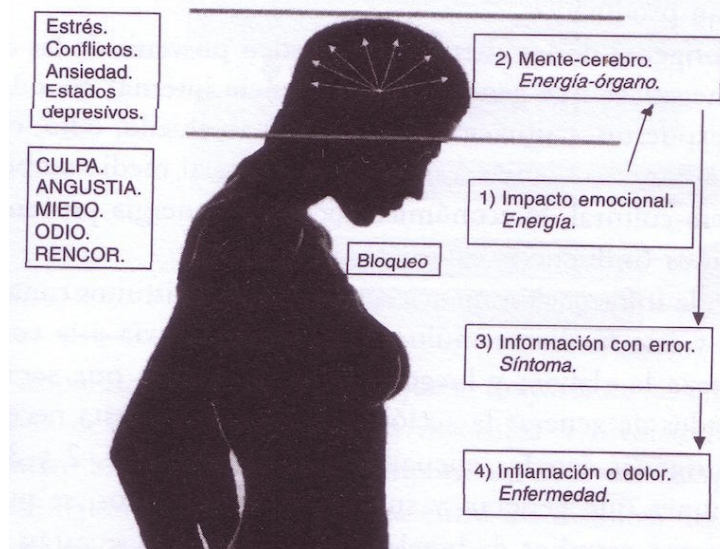
La homeopatía es un sistema terapéutico extraordinario y práctico que permite al médico identificar y transformar las constricciones energéticas y los patrones inconscientes subyacentes a todos nuestros problemas.

Como ya he dicho la física ha demostrado que la materia y la energía son intercambiables y que el cuerpo físico está constituido por frecuencias de energía. La homeopatía hace uso de este conocimiento de una manera práctica y novedosa que cambia la forma en que nos percibimos a nosotros mismos y nos provee de insospechadas posibilidades para nuestro bienestar en cualquier área de nuestra vida.

La Homeopatía se basa en el entendimiento de que cuando no se satisfacen nuestras necesidades vitales, nuestro cerebro reptiliano entra en alerta con una respuesta de lucha o huida.

**Si se llega a satisfacer nuestra necesidad vital**, o logramos descargar la energía movilizada por el sistema nervioso simpático para huir o enfrentar la situación que nos amenaza, el sistema cuerpo/mente/espíritu regresa a un estado de homeostasia (el estado normal de relajación del sistema nervioso parasimpático).

**Si no se llega a satisfacer nuestra necesidad vital**, o no logramos descargar la energía movilizada por el SNS para huir o enfrentar la situación que nos amenaza, quedamos atrapados en las respuestas habituales de lucha o huida del SNS. Estas respuestas habituales de estrés crean pulsaciones de frecuencia no-coherentes. La no-coherencia es la base de todos los problemas. Como dijera un investigador: "la no-coherencia en el campo energético es la que causa todas las enfermedades". Cuando el campo energético es no-coherente, las frecuencias se desfasan e inconscientemente entramos en resonancia con lo que nos desenergetiza. La mala salud, el dolor, los conflictos, las dificultades que enfrentamos en nuestras relaciones, los problemas de negocios y la incapacidad para estar a gusto con nosotros mismos, los demás y la vida son indicios de que hay una no-coherencia en nuestro campo energético.



La dinámica del bloqueo se manifiesta en cuatro fases

1. Alteración energética
2. Trastorno psíquico
3. Síntoma funcional
4. Lesión del órgano

Identificar los síntomas y signos característicos del paciente, permite identificar y transformar mediante los remedios homeopáticos estos patrones inconscientes no-coherentes para volver a estar en resonancia con una manera de ser, hacer y tener, que sea energizante.

Cuando nuestro campo energético es coherente, nuestras frecuencias están sintonizadas y estamos en resonancia con lo que nos energiza. Un nivel alto de energía, relaciones armónicas, disfrutar los retos de la vida, ver el propósito más elevado en cada situación, la capacidad para responder de manera positiva a nuestras experiencias y el deseo de servir son indicios de que hay coherencia en nuestro campo energético.

Como decía Hahnemann: *“la única y elevada misión del médico es la de restablecer la salud en los enfermos, que es lo que se llama curar”* (6) y añade: *“el ideal más elevado de una curación es restablecer la salud de manera rápida, suave y duradera, quitar y destruir toda la enfermedad por el camino más corto, más seguro y menos perjudicial, basándose en principios de fácil comprensión”*... muy lejos estas palabras de las acusaciones que hace la OMC de “mala praxis” de los médicos homeópatas que ejercemos nuestra profesión sin molestar ni difamar a nadie.

...y más de 200 años después la homeopatía se convierte en la nueva serendipia de la medicina por sus logros en el arte de curar.

### **Bibliografía**

1. Fritjof Capra. El Tao de la Física. Ed. Sirio. 9º ed. 2007.
2. [https://en.wikipedia.org/wiki/Principle\\_of\\_least\\_action](https://en.wikipedia.org/wiki/Principle_of_least_action)
3. Raúl V. Torres. Universo cuántico. Ed. Índigo. 2006
4. Amit Goswami. El Médico cuántico. Ed Obelisco. 2008
5. Bruce H, Lipton. La biología de la creencia. Ed. Palmyra. 2005
6. Samuel Hahnemann. Organon de la medicina. Ed. Albatros. 1982.